

## LA PENULTIMA INVASION DE TODAS LAS HORMIGAS

Durante una lluvia muy fuerte aparecieron las primeras. Al poco tiempo ya andaban por todas partes. Son las hormigas grandes que se lo comen todo. Se instalaron en la pila y la socavaron, después se fueron hacia la cocina y la canasta con todo y plátanos desapareció.

La técnica moderna ha logrado ahora que las frutas plásticas parezcan reales y hasta eso se llevaron. Tuve especial cuidado de no dejar cosas comestibles por allí. Acarreaban entonces con la basura. Me esforcé por no dejar mucha basura y entonces ellas decidieron compartir la comida. Se me aparecían en la mesa, durante el desayuno, después durante el almuerzo y más tarde a toda hora, eran insaciables y poco a poco me acostumbré a vivir dentro de su murmullo.

Una noche en que el calor no me dejaba dormir, decidí que lo más conveniente sería levantarme a beber un poco de agua. Fui hasta la cocina. Durante el camino me iba espantando a las que se me subían por la ropa y las piernas. Lo malo fue que esa vez la cosa era diferente. Estaba bebiéndome mi agua cuando comenzó el ataque. Una que logró llegarme hasta la oreja me gritó que me preparara porque había llegado la hora en que me comerían el cerebro.

Sin desesperarme comencé a matarlas, sentía una sensación como si estuviese caminando sobre granizo. Sólo era cosa de caminar más rápido para matar a cientos y cientos de ellas. Utilicé también insecticida pero pensé que lo más efectivo sería el agua hirviendo. Cansancio largo, cansancio irreal que tendía a elevarme, a flotar. Es una ley física que toda aquella persona que sienta el cansancio irreal tienda a flotar. Tenía entonces que hacer esfuerzos supremos y estirar los pies hacia abajo para poder seguir las matando. Eso sí, evitaba por todos los medios que aquellas que lograban subírseme, me llegaran hasta las orejas. Me consolaba vagamente el hecho que

por estar flotando no caería al suelo. No, nunca se iban a llevar mi cerebro. Me sostenía ya a casi dos pies de la superficie, la cual parecía estar alfombrada por una mancha café llena de ojitos atentos a mis pies.

Cuando el agua estuvo lista comencé a derramarla sobre ellas y ellas a morirse. Despedían un olor extraño. Mi cansancio me hacía subir cada vez más.

Sentí un golpecito en la cabeza y ¡santo Dios! al ver hacia arriba pude darme cuenta que el cielo falso estaba ya lleno de hormigas. La que me cayó, me llegó hasta las orejas y me ha estado repitiendo todo este tiempo: —Espacio, arriba tenemos ya trece años de estar esperando.....